

En conjunto se trata de un volumen que podrá servir de introducción a este tema teológico de envergadura. Combina un buen sentido teológico y pastoral, aunque a veces da la sensación de que podía haber profundizado algo más en las cuestiones que aborda.—G. URÍBARRI, S.J.

J. DUPUIS, *El cristianismo y las religiones (del desencuentro al diálogo)* (Ed. Sal Terrae, Santander 2002), 360 pp. ISBN: 84-293-1468-7.

J. DUPUIS, *Il cristianesimo e le religioni (Dallo scontro all'incontro)* (Queriniana, Brescia 2001), 495 pp. ISBN: 88-399-0783-1.

No cabe duda que el pluralismo religioso constituye uno de los grandes retos que la teología cristiana tiene hoy planteados. En ese intento de repensar la fe cristiana en diálogo con las otras tradiciones religiosas, de elaborar nuevas categorías teológicas que permitan superar el *impasse* en el que dicho diálogo parece encontrarse, J. Dupuis descuella como uno de los máximos exponentes en el campo católico.

Buen conocedor de la historia de la teología, L. Sartori enmarca en el prólogo la obra de Dupuis en el contexto eclesial y social que condiciona su reflexión teológica, catalogando al jesuita belga como un teólogo pionero, que explora caminos nuevos tratando de repensar la teología para establecer un diálogo entre la fe cristiana y las otras tradiciones religiosas (p. 12).

Como el mismo Dupuis aclara en la introducción, estamos ante una obra orientada a un público más amplio que su anterior *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Aligerada de notas y con una notable reducción de su extensión, reelaborada en sus contenidos en función de los nuevos destinatarios, y con un claro objetivo pastoral, permite una aproximación a la problemática que tiene planteada la teología cristiana en este nuevo marco de pluralismo religioso.

Situándose en una perspectiva contextual, el teólogo jesuita lleva a cabo una teología hermenéutica, que parte del actual contexto de un mundo multiétnico, pluricultural y multirreligioso. Interpretar el dato revelado desde el contexto de la realidad actual es el objetivo que orienta toda su obra, constituyendo uno de sus aciertos. Siguiendo el método inductivo, toma como «acto primero» «una praxis sería del diálogo interreligioso y un tomar en serio la experiencia religiosa encontrada personalmente en la vida de los “otros” con los que se entra en contacto a través de tal diálogo interreligioso» (p. 27). Reaccionando contra un método puramente deductivo, que extrae afirmaciones de la Escritura para aplicarlas a las otras tradiciones religiosas, Dupuis se muestra tajante: «la prioridad corresponde a la praxis del diálogo interreligioso como fundamento imprescindible de un diálogo teológico». No se trata únicamente de un nuevo tema —dirá— «sino de un nuevo modo de hacer teología en un contexto interreligioso» (p. 30).

El libro refleja la evolución en el pensamiento de Dupuis desde un «cristocentrismo teocéntrico» de su obra *Jesucristo al encuentro de las religiones* hasta su actual propuesta de una «cristología trinitaria y pneumática». Como recuerda L. Sartori, la historia de la teología da buenos ejemplos de fracturas en lo que parecía una teología definitiva, abriendo nuevos horizontes de avance teológico. Así sucedió, apunta en el prólogo el teólogo italiano, con la conciliación del dogma trinitario con el mo-

noteísmo. Así sucedió igualmente con la teología ecuménica, donde lo que parecía un campo cerrado e intransitable para la teología católica encontró en la eclesiología conciliar nuevos y fructíferos caminos por los que discurrir. En esta convicción se apoya Dupuis como base para afirmar la posibilidad de superación del aparente impasse en que ha caído la teología cristiana del diálogo interreligioso. Una solución que pasa, a su juicio, por una reconversión de lo que han sido interpretados como paradigmas mutuamente contradictorios —cristocentrismo, teocentrismo, reinocentrismo, etc.— en modelos complementarios, y que se orienta hacia lo que define como un «pluralismo inclusivo».

La Iglesia apostólica, superando la tentación de una visión exclusivista, se vio impulsada, a partir del acontecimiento de la resurrección, «a descubrir el significado universal del acontecimiento Jesucristo» (p. 59). Dupuis propone una superación de las interpretaciones exclusivistas de los textos neotestamentarios mediante una lectura afirmativa de los mismos. La tensión existente entre el sí y el no a las religiones que se observa en el NT debe, a su juicio, interpretarse desde la resurrección de Cristo, acontecimiento salvador que alcanza a toda la humanidad. A partir de esta lectura afirmativa interpreta textos como el discurso del Aerópago o la predicación de Pedro a Cornelio. Dupuis expresa la convicción de que tanto el pensamiento del Jesús histórico como la teología de la Iglesia apostólica naciente niegan la posibilidad de una interpretación excluyente. De la posición del Jesús histórico y la Iglesia apostólica respecto a las otras religiones, da un salto al momento presente —omitiendo debates clásicos de la historia de la teología como el de la validez del axioma *extra ecclesiam nulla salus*—. El autor refleja el giro que supuso la teología conciliar en la consideración de las otras tradiciones religiosas, recogiendo adecuadamente el debate posconciliar respecto a esta cuestión.

Desde el Vaticano II, el debate sobre la teología de las religiones ha ocupado un espacio cada vez mayor en la agenda teológica. Dupuis constata el avance que se ha producido en la teología postconciliar en el aumento de una mayor sensibilidad hacia los otros y hacia sus religiones, aunque la abundancia de preguntas que plagan el libro no son sino expresión del *status questionis*, reflejo de una teología que se halla en una situación de provisionalidad o, como él mismo expresa tras realizar su propuesta acerca del valor salvífico y el significado positivo de las otras tradiciones religiosas, se trata de «una propuesta que sigue siendo provisional y abierta a un perfeccionamiento ulterior» (p. 228).

Es en la última parte del libro donde el jesuita belga realiza su propuesta de teología cristiana del diálogo interreligioso. Desde una teología de la Palabra de Dios, afirma un papel positivo de las otras tradiciones religiosas en el misterio de la salvación, orientándose hacia un pluralismo religioso *de principio* que encuentra su fundamento «en la inmensidad de un Dios que es Amor y comunicación» (p. 346). Su modelo de cristología trinitaria y pneumatológica le lleva, en la cuestión de la posible complementariedad entre el cristianismo y las otras tradiciones religiosas, a sostener la existencia de una «complementariedad recíproca asimétrica».—CARMEN MÁRQUEZ BEUNZA.